

LA ROTONDA

| Jorge Villarroya Greschuhna

Portugal y los 'milagros económicos'

Portugal ha sido puesto como ejemplo de caso de éxito. A partir de una combinación de rebajas impositivas, reformas estructurales y duros ajustes fiscales, la economía lusa mejoró globalmente su competitividad para superar los efectos de la Gran Recesión de 2008

Tras años de arduos esfuerzos, que además pudieron beneficiarse del boom del turismo y la entrada de inversión extranjera, el milagro portugués, descontada la pandemia global del covid-19 y sintetizado por el crecimiento de la economía, se mantiene en 2025. De hecho, la ralentización del crecimiento que afecta a la ma-

yoría de las economías desarrolladas podrá combinarse en Portugal con una reducción del déficit público y una resiliencia del empleo.

La transformación de la economía de Portugal en los últimos diez años, que incluye recientes superávits presupuestarios del conjunto de las Administracio-

nes, permite extraer algunas lecciones para España. Del mismo modo, como cualquier etiqueta de milagro económico –alemán, japonés...– sus efectos no pueden darse por permanentes. Dicho de otro modo, la receta de cualquier 'milagro' se resume en aumentos constantes y sostenibles en la productividad.

El caso de nuestro vecino portugués, más atento él a España que, desgraciadamente, nosotros a ellos, muestra a las claras que la política social debe sustentarse sobre un crecimiento económico construido sobre ganancias de productividad. Y, además, que los años de expansión económica, desde el punto de vista de las Administraciones Públicas, deben servir para incentivar la inversión y acumular recursos para poder capear la siguiente crisis económica que, con toda certeza, algún día llegará.

Pero más allá de cuestiones paliativas, la receta portuguesa también enfrenta retos no menores. Un crecimiento sensiblemente dependiente del turismo y de la construcción (como en el caso de

España), o de la atracción de inversiones a partir de rebajas fiscales, tiene que tratar de diversificarse, de forma que la resiliencia de la economía se incremente.

De otro lado, casi cualquier sociedad acepta la necesidad de ajustarse el cinturón, si cuando la situación mejora, la inmensa mayoría de la ciudadanía no queda al margen de la recuperación. Los resultados electorales recientes de Portugal, en línea con lo que está aconteciendo en muchos países desarrollados, muestran el auge del espectro político menos moderado.

Los milagros económicos suelen referirse a periodos de alto crecimiento económico tras años de crisis. Pero, para que de verdad puedan prolongar sus efectos en el largo plazo, la receta siempre es la misma, mantener el dinamismo de la productividad.

Ocurre lo mismo con las empresas. Ninguna empresa de éxito puede vivir por mucho tiempo de los réditos del pasado. La me-

jora constante es la única señal de identidad de las empresas líderes.

Portugal, al igual que España, está atravesando un momento relativamente dulce en comparación con los motores tradicionales de la economía europea, Alemania y Francia. En el caso de nuestro país, de nosotros depende poder aprovechar esta coyuntura favorable para que el conjun-

La transformación de la economía de Portugal, que incluye recientes superávits presupuestarios del conjunto de las Administraciones, permite extraer algunas lecciones para España

to de la sociedad pueda ver el futuro con optimismo. De nuestro querido vecino podemos extraer algunas lecciones francamente interesantes.

Jorge Villarroya Greschuhna es presidente de la Cámara de Zaragoza y de la Fundación Basilio Paraíso